

Interpretar la naturaleza de manera antinatural: Musique concrète y la realización del conocimiento – un ave marina a la vez

DOI Number

10.24135/link.2021.v2i1.129.g228

Las aves marinas migratorias son un conducto invisible entre los sistemas marinos y terrestres, que transportan los nutrientes que consumen en el mar a los bosques donde se reproducen. Actuando como centinelas ambientales, su salud y éxito reproductivo proporcionan señales de alerta temprana del deterioro de los ecosistemas marinos a medida que cambia el clima y disminuyen las poblaciones de peces. Aotearoa es la capital mundial de las aves marinas, contando con el 25% de todas las especies que se reproducen y el 10% que lo hacen exclusivamente. Desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de ecosistemas saludables, incluido el apoyo a los bosques de Aotearoa, que durante mucho tiempo han dependido de los nutrientes marinos para sustentar su crecimiento. Ahora predominantemente restringidas a las islas costeras debido a la depredación y la destrucción del hábitat, las aves marinas y sus sonidos familiares se han vuelto menos disponibles, en una época en la que el movimiento global sin precedentes y la expansión planetaria de la población humana ha culminado en la pesca insostenible, los depredadores y la destrucción del hábitat. Las aves, que inspiran mitología, canciones, poesía e historias, han sido importantes para dar forma a nuestra comprensión de cómo se ha llegado a conocer y comprender el entorno natural de Aotearoa, Nueva Zelanda. Este artículo especula sobre cómo aprendemos a comunicarnos y cooperar con estos taonga pasados por alto, y qué se podría aprender de tal intercambio a través de la práctica creativa. Reflexionando sobre lo que las aves podrían decirnos, el músico Matthew Bannister y yo, un artista visual, hemos seguido el ejemplo de las aves marinas que comparten nuestro entorno en la costa oeste de la Isla Norte de Nueva Zelanda, desde el petrel (ión) de cara gris hasta el alcatraz

(tākāpu). Partiendo de la premisa de que la vocalización de las aves es una negociación realizada que incluye la defensa del territorio y la atracción de la pareja, la llamada de un pájaro es una forma de comunicación que dice efectivamente "Ven aquí" o "Vete", lo que podría decirse que es cierto para la música, marcando un espacio social y un tiempo para invitar o repeler. En lugar de limitar los cantos de las aves a categorías funcionalistas de explicación, nos preguntamos si las aves marinas pueden comunicarse e intercambiar información sobre los cambios ambientales utilizando un vocabulario maleable, compuesto por unidades acústicas únicas, dispuestas y reorganizadas secuencialmente para una mayor profundidad comunicativa. Otorgar un alto nivel de agencia y creatividad a las aves en lugar de creer que un ave solo se vale de un "habla" estereotipada para sobrevivir en un entorno rico en accidentes otorga mayor importancia a las respuestas que se improvisan directamente sobre los estímulos ambientales como irritantes en lugar de como una señal. Con este fin, Matthew explora los cantos de los pájaros a través de musique concrète, que utiliza los sonidos cotidianos como material musical. Utilizando grabaciones de aves marinas, sus muestras abstraen los valores musicales de las convenciones del canto de las aves: una respuesta humana al "otro" en composiciones formadas conjuntamente, que reflejan una relación viva y evolutiva entre el compositor/ intérprete y el pájaro. Para desarrollar aún más nuestra investigación en una obra de arte multimedia, extendiendo una técnica utilizada para la composición electroacústica (síntesis granular) al dominio visual. Los retratos en video originales del artista y el pájaro se desnaturalizan reorganizando, repitiendo y mezclando secuencias sintetizadas existentes, para construir una nueva estructura acústica y visual que aísla o disloca la apariencia y el comportamiento de la lógica de causa y efecto de la vida misma.